



Irene PEREIRA GARCÍA, *La Rioja (siglos VIII-XV). Corpus inscriptionum Hispaniae mediaevalium*, León, Universidad de León, 2021, 484 pp. ISBN: 978-84-18490-05-7.

La colección *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium* acaba de sacar a la luz un nuevo volumen; el sexto. En este caso, se ha publicado el correspondiente a la provincia de La Rioja entre los siglos VIII y XV.

Su autora, Irene Pereira García, se mantiene fiel a la estructura de la colección.

El trabajo se distribuye en dos grandes bloques, el corpus epigráfico y fotográfico y un sólido estudio crítico. A ello hemos de sumar los habituales índices. En esta ocasión, se ha incluido un índice onomástico, del que se ha desligado otro que se centraría en los santos y figuras bíblicas, un índice tipológico y un toponímico, que junto con una amplia bibliografía cierran la obra.

Este corpus cuenta con una total de 116 epígrafes, siendo, cronológicamente, la primera inscripción que aparece recogida una *intitulatio*, que se puede situar entre los siglos VIII-IX. Mientras que, la última inscripción datada sería la correspondiente a las *explanationes* del crucero de la catedral de Calahorra, de entre finales del siglo XV e inicios del XVI. Esta última inscripción, a pesar de ser cronológicamente la última del corpus, detenta el número 115, ya que la inscripción que lleva el número 116 ha desaparecido y se recoge de una obra del año 1675. Dicho epígrafe, se localizaba en el sepulcro de un abad y la inscripción ofrece el nombre de Benedicto. Sin embargo, estos datos han resultado insuficientes para concretar su cronología, hecho que explica que se coloque al final del corpus. Del total de epígrafes recogidos, solo se conservan e incluyen en el corpus fotográfico 86 piezas.

El análisis crítico se estructura en ocho capítulos. En la introducción la autora comienza por exponer unas pinceladas históricas sobre los estudios epigráficos, para continuar describiendo el contexto histórico de lo que actualmente es la provincia de La Rioja. Pero el gran protagonista de este capítulo es el análisis de las fuentes epigráficas que, por orden cronológico, nos ofrece un panorama general no solo centrado en los estudios heurísticos sino también en otras fuentes manuscritas y en la presentación de los archivos que custodian dichos fondos. De esta manera, el capítulo se convierte en un verdadero estado de la cuestión.

El capítulo dos se destina al análisis de los centros epigráficos, ofreciendo alguna referencia a la antigüedad, pero centrándose en la Edad Media. Sin embargo, la autora no se limita a presentar el estudio de los centros riojanos, sino que incluye la evolución general de este tipo de centros, poniendo el foco de atención en lo que de trascendente y aportación pudo tener para la epigrafía, para luego identificar los centros de ese tipo que aparecen en esta provincia. En el caso de La Rioja destacarán

como grandes centros productores epigráficos los monasterios; Santa María de Cañas, San Prudencio del Monte Laturce, Santa María la Real en Nájera, Santa María de Castejón, Santa María de la Estrella o los de San Millán de la Cogolla; ciertas iglesias, muchas de ellas parroquiales y la catedral de Calahorra.

Prosigue la obra aludiendo a los protagonistas del hecho epigráfico, en el capítulo que lleva por título *La creación de una inscripción*. En el caso de los promotores se analizan las motivaciones que pueden llevar a realizar un epígrafe, ejemplificándolo con el caso riojano. Lo mismo se hace con el destinatario. Mientras que, en el análisis del rogatario se aprovecha para exponer las fases de realización de una inscripción, mostrando evidencias de ese trabajo a través de los epígrafes riojanos.

El capítulo destinado al estudio de los soportes es el que ofrece mayores novedades respecto al resto de los *corpora* publicados. Junto con el habitual estudio y análisis de los principales soportes utilizados, se presenta un estudio del paisaje epigráfico, centrándose en el aprovisionamiento del material, distinguiendo entre los recursos internos y los foráneos y ofreciendo al lector un mapa litográfico sumamente esclarecedor. Su lectura evidencia un gran conocimiento en la materia, equiparable al de muchos geógrafos. Se alude, además, en este apartado, a las tipologías de soporte epigráfico y a los elementos decorativos que acompañan a la inscripción.

El capítulo de la escritura analiza los 12 epígrafes visigóticos, los 19 carolinos y los 30 góticos, no encontrando ninguno que se pueda calificar como prehumanístico. La autora plantea el trabajo a partir de la recopilación heurística de los orígenes y evolución de los distintos tipos gráficos. Para ello, la doctora Pereira ha decidido recoger algunas de las premisas conocidas sobre el origen y la evolución gráfica de la escritura ordinaria, para luego continuar ofreciendo un análisis de la forma y el ductus de la escritura utilizada en sus epígrafes. Todo ello sin olvidar el apartado alusivo a las abreviaturas y a otros elementos de la escritura (nexos, cruzamientos, letras inscritas o signos de puntuación).

A partir del capítulo seis se inicia el estudio de los caracteres internos de la inscripción. Se comienza con la lengua y se continua, en el siguiente apartado, con las tipologías epigráficas, dentro de cuya clasificación particular se incluye el estudio de sus fórmulas. En el estudio que la autora hace de la lengua es de destacar que el 72% de las inscripciones utilicen el latín, cuestión que se justifica ampliamente. Además, resulta llamativa la presencia del bilingüismo con la combinación de latín, griego y castellano. Bien es cierto que se incluye entre los epígrafes griegos el alfa y el omega o el monograma de Cristo, que bien podría ser más una asunción de formas que el deseo de utilizar otra lengua. El análisis de las tipologías epigráficas ofrece el siguiente panorama: dos *Chronicae*, cuatro *consecrationes*, una *datatio*, dos *donationes*, veinticinco *epitahia sepulcralia* y tres *necrologica*, diecinueve *explanationes intitativas* y dieciséis *doctrinales*, cuatro *hortationes*, dieciocho *intitulationes*, dos *inventaria de reliquiaría*, una *invocatio*, cinco *momunenta* ocho *roborationes* una *suscriptio* y una *translatio*.

Por último, el estudio se cierra con la tradición epigráfica, recogiendo las definiciones y ejemplificando cada caso, así encontramos alusiones a los originales, copias y falsos con sus distintos subtipos.

El profundo estudio realizado por la doctora Pereira nos permite comprender como funcionaba el mundo epigráfico en La Rioja medieval, contribuyendo, este

nuevo volumen, a completar el panorama español que esperamos en breve se complete con nuevas aportaciones.

Natalia Rodríguez Suárez
Universidad Complutense de Madrid
narodr10@ucm.es